GEDEON ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACIÓN DE ESPAÑA

GEDEÓN

SEMANARIO SATÍRICO

Se publica los jueves

DIEZ CÉNTIMOS el número

Administración: Costanilla de los Ángeles, 1

TELÉFONO 1.125

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre.	1,50	pesetas.
Año.	6	»
Provincias y Portugal, trimestre.	2	»
Año.	10	»
Número atrasado.	0,50	»
25 ejemplares.	**12'50**	»

AÑO I. Madrid 26 de Diciembre de 1895. NÚM. 7.

HACIENDO LA PASCUA

—No pedimos de aguinaldo
más pavos, ni más turrón:
pero pedimos el De-
creto de disolución.

© Biblioteca Nacional de España

Has de saber, amigo Calinez, que todos los dias, al anochecer, nos reunimos en la libreria de Fe la flor y nata de los literatos españoles.

Pasa por allí cualquier dia, y verás los dos macferlanes de Núñez de Arce y Vicente Colorado, el gabán de pieles de Campoamor, el gabán sin pieles de Manuel del Palacio, y otros varios abrigos, dentro de los cuales hay siempre un poeta ó un prosista de primer orden. También va Saco, pero es el unico saco de la reunión.

Pues bien: la otra tarde se encaró conmigo uno de aquellos abrigos literarios, y me dijo:

—Gedeón ¿estuvo usted en el Español á ver el estreno de Galdós?

—No, señor—le contesté.

—¿No tuvo usted Voluntad?

—No tuve butaca.

—Pues con voluntad se hacen.

—¡Cómo se hacen butacas con voluntad! Yo crei que con madera, cuero ó tela y pelote.

—Eso era antes: ahora se hacen asi las comedias, pero todo los demás se hace con voluntad, y sólo voluntad. Figúrese que un dia se encuentra usted apremiado por los ingleses: ¿qué hace?

—Mandarles el mensaje de Cleveland, que es lo mismo que mandarles á la Venezuela.

—No, señor: salir á la calle, buscar una chica que esté arrepentida, y llevársela á casa para que le arregle aquello.

—Caramba, señor de Gabán: ¿pero usted cree que los ingleses se contentarian con una chica, aunque fuese de cerveza fuerte?

Todo es que la muchacha tuviese entereza, y las que se escapan de su casa, en compañia del novio, cuando regresan al hogar paterno vuelven más enteras que antes.

—Señor de Gabán, ¡en mis tiempos no sucedia eso!

—Qué quiere usted, Gedeón, en todo se progresa.

Maravillado me quedé, Calinez, de lo que acababa de escuchar, y pesaroso de no haber asistido al estreno de la nueva comedia escrita por nuestro ilustre D. Benito, me dediqué á leer todas las criticas que acerca de ella se publicaron.

Un critico me dijo que la comedia era simbolista, y que él, desde las primeras escenas, habia dado con el simbolo. Por eso miraba con lástima á los burgueses ignorantes que no se *simbolizaron* con tanta facilidad, y casi casi afirmaba que sólo dos personas tenian talento suficiente para apreciar todas las bellezas de la nueva producción: él y Pérez Galdós.

Yo he tenido siempre á nuestro gran novelista por persona muy amable; peró no crei que su amabilidad llegaba hasta el punto de hacerle escribir comedias para una sola persona, si bien critica ella.

Pues otro critico me llevó á mayores confusiones. Decia que no era extraño que el público no hubiera comprendido la comedia, porque ésta *la llevaban dentro los personajes*.

Ya tú ves, Calinez, qué cosa más extraña. Según el primer critico, Pérez Galdós, habia escrito la comedia sólo para él, y según el segundo critico, no la habia escrito para nadie, porque, llevándola dentro los personajes, quien ¡canario! la iba á ver por mucho que se desabrocharan.

En suma: que me quedó con mayores dudas que antes en cuanto al mérito de la comedia, pero bien persuadido de que ésta, excelente ó mediocre, no era para mí. Yo, Gedeón, no soy capaz de ver por dentro á ningún actor, ni siquiera á Amato, el cual no oculta ni lo malo que es, ni se me alcanza en materia de simbolos otra cosa que lo siguiente: cuando Fabié se pone la gasa es que la cesantia anda cerca.

A mí me gustan las comedias llanas, de acción, de caracteres, de pasiones, vivas en el diálogo, humanas en los afectos, sin tesis ni simbolos, ni chicos del Ateneo; como las hacia Tamayo y Baus, como las escribió Ayala. Reconozco que estas comedias de ahora son mucho más profundas... pero volvamos á la superficie. Hablemos de Fabié que es cosa más entretenida.

* * *

Ya habrás visto; excelente Calinez, que Fabié padre no es A.

Tampoco habrás dejado de ver que Fabié, hijo, no es A, como quiere su padre que sea.

Y yo te pregunto ahora: si uno y otro fueran A ¿qué nos sucederia A nosotros?

El único que saldria perdiendo seria el Sr. Castelar, que planta un ¡Ah! donde toma el aliento su pluma, para seguir redondeando un parrafo. Entonces tendria que plantar un ¡Fabié! y destruiria la rotundidez del periodo.

—Bueno: pues Fabié, padre, declaró que él no es A, pero que su hijo si es conservador disidente; y el hijo le *hizo la réplica*, respondiéndole que el podrá ser ó no ser A, pero que no es conservador disidente sino conservador suelto.

Vamos, conservador sin gasa.

Esto es, conservador con guasa.

Y aqui nos tienes todavia sin saber si somos padres ó somos hijos, si somos conservadores ó no lo somos, si somos A ó si somos presidentes del Consejo de Estado.

Calinez, ¿será también simbolista todo esto, y llevarán dentro ambos Fabiés, como los personajes de la comedia de Galdós, una A oculta á las perspicaces miradas del público?

—¿Se habrán tragado una oda que dijera
«A FABIÉ»,
lo mismo que todas las odas?

A mi entender, el Sr. Cánovas hace muy mal en no adjudicar á Fabié, padre, la Presidencia del Consejo de Estado, sea ó no enemigo suyo, porque por algo se ha dicho, «del enemigo el consejo».

Y además presidido el Consejo de Estado por Fabié, seria un consejo de estado de sitio. De sitio de gasa; como si dijeramos el cerco del sombrero.

¡Así como así, ese Consejo sólo sirve para que los ministros se lo pongan por montera!

* * *

—¿Qué se sabe de la guerra de Cuba?

—Que los insurrectos van hacia Matanzas.

Gracias á Dios, Calinez, y que lleguen pronto. Si dan cara á nuestros valientes soldados, ya podrán hablar de Matanzas. ¿Hay otras noticias?

—Si; pero son de Cienfuegos.

—Más me gustaria que fueran de una sola batalla formal. ¿Y el general Martinez Campos?

—Ha llegado á Colón.

—No exageres Calinez. Bastaria con que llegase á Pizarro. Y el Gobierno, ¿sigue teniendo confianza en él?

—Grandísima, y, si fuera posible, mayor ahora que nunca. Las simpatias del Sr. Cánovas hacia el general se han acrecentado prodigiosamente. Tú no ignoras que D. Antonio es hombre de letras, aunque bastardillas: figúrate, pues, si no simpatizará con un general que pone toda su alma en proteger los ingenios.

—¿Y Jenofonte?

—En Manzanillo.

—¿Y Escobar?

—En *La Epoca* de la seca.

—¿Y tú, Calinez?

—Yo no sé si marcharme á Sagua la Grande.

—¿Vas á buscar á Aguilera?

—No, voy á buscar á Castellano.

DOS NOCHEBUENAS

AQUÍ

Ahitos de cascajo y de turrón,
hirviendo en sangre la rojiza sién,
turbios los ojos que danzando ven
los objetos en loca dispersión,
nublada la mezquina comprensión
el alma abierta al mal, cerrada al bien,
meciéndose en escéptico vaivén
al compás de la torpe digestión...
así unos pocos en la patria están,
gozando apenas del dolor común
la embriaguez provocante del festín...
y el pueblo, con quietismo musulmán,
se encoge de hombros y no entiende aún
que á paso largo se aproxima el fin.

ALLÁ

Mermado y roto marcha el batallón,
enjuta y negra la orgullosa sién,
tristes los ojos, que en la sombra ven
vigilante, acechando la traición;
turbia la mente, ardiendo el corazón
que se agita en heroico vaivén,
el estómago falto de sostén,
el cuerpo mantenido de ilusión...
así otros muchos por la patria están
sufriendo solos por el bien común,
del desaliento en el fatal confín;
cientos y miles á la muerte van,
cientos y miles surgirán aún
al escuchar los toques del clarín.

NOTICIAS DE SOCIEDAD

En Madrid no se celebran este año grandes fiestas.

Unos creen que por culpa de los mambises, y otros que por culpa de los monises.

Ello es que la sociedad aristocrática no tiene, en la actualidad, más refugio que los famosos tresillos de la marquesa de Palmira.

El último estuvo brillantísimo. La marquesa recibió á sus amigos con el pelo teñido de un rubio más pálido que de costumbre, y vestida de riguroso luto por su próximo marido.

De las primeras en acudir á la fiesta fué la marquesa del Ontigola, á quien, aparte de otras personas de su habitual *entourage*, acompañaba su nieto D. Emilio, recientemente agraciado con el título de conde del Corsé Nupcial.

La marquesa del Ontigola, más joven que hace sesenta y dos años, iba riquisimamente prendida con alfileres de brillantes, y lucia en el cuello su célebre collar del Paseo de los ocho hilos de perlas, con matuteros de color, esto es, golpes de piedras preciosas.

También estaba la ilustre, eximia y despampanante escritora doña Rutilia Negro Bozal, vestida toda de blanco, salvo el cabello, que era blanco en su nacimiento, y después, del color de las mieses por el veranillo de San Martin.

La famosa y pontificia escritora anunciaba á sus amigos que está corrigiendo las pruebas de una nueva novela, titulada *La musa del Pote*. Seamos indiscretos: en esta novela, doña Rutilia ha escrito, con su galana pluma, una especie de autobiografía.

Entre los hombres politicos vimos á D. Emilio Castelar, el cual llevaba, según su costumbre, el frac con las mangas cortas. El chaleco no era excesivamente escotado.

Nuestro gran tribuno, á quien muchos creen completamente alejado de las luchas politicas, declaraba que todavía se siente con fuerzas para poner un dique donde á él le convenga; y si la necesidad lo reclama, esgrimir la blanda pluma á manera de sable. No son, por lo tanto, los ocios politicos del Sr. Castelar tan definitivos como se creia; todo es cuestión de que peligren sus intereses más caros.

Como el ingenio llama al ingenio (si no lo queman los filibusteros), inmediatamente la marquesa del Ontigola, doña Rutilia y el Sr. Castelar formaron un grupo en el que las frases chispeantes se sucedian y atropellaban sin dar tiempo á que las oyese y anotara el ameno Monte-Cristo, teniente auditor de los salones.

Próxima á este grupo vimos á la princesa Bargosi, que ha venido á Madrid con el propósito de que le roben nuevamente sus alhajas, si bien se duda que pueda conseguirlo, porque los ladrones de Madrid tienen ya, como dicen en su especial *argot*, demasiada pupila.

Las horas pasaron tan rápidamente en casa de la marquesa de Palmira, que *Asmodeo* no pudo coger ninguna.

Gracias, pues, á la encantadora marquesa, la sociedad aristocrática tiene un albergue para estas crudas noches de invierno, y de sus tresillos se hacen lenguas aún los que van al plato, esperando que la marquesa se decida á dar una gran fiesta con espléndida cena, como las que tan grata memoria han dejado en el mundo elegante madrileño.

El dia 20 del próximo Enero se verificará, según anuncian los periódicos, el enlace del notable actor D. Fernando Diaz de Mendoza, presunto heredero de un título de marqués, con la insigne y bella actriz doña María Guerrero.

El padre de ésta, D. Ramón, ha solicitado ya el oportuno permiso del Ayuntamiento para colocar una marquesina en la puerta del teatro Español.

Entre la gente de buen tono se susurra estos dias que el conde de X., á consecuencia de negocios desgraciados, se halla en tan desesperada situación, que no encuentra, como vulgarmente se dice, árbol en que ahorcase.

Su bella y distinguida esposa, la condesa, conociendo, sin duda, la situacion de su marido, ha encargado á Paris un magnifico árbol de Noel.

Al elegante y conocido *clubman*, D. Luis Pifartos y Piave, se le ha concedido, hace pocos días, merced del hábito de Caballero de Santiago.

Se gestiona también activamente á favor suyo la concesión del hábito de Montesa, para que tan distinguido joven tenga hábitos de caballero.

En los escaparates de «El Paraiso» se halla expuestos estos dias un precioso *trousseau* de boda, con las iniciales D. B.

Como son muchos los *trousseaus* aristocráticos que pudieran ostentar estas iniciales, no sabemos á quién pertenecerá el que nos merece estas lineas.

KALÍNEZ.

© Biblioteca Nacional de España

CON EL GOBIERNO

Yo no leo lo que escribe
Tejada de Valdosera;
mas si Cánovas prohibe
que un periodista, un cualquiera,
tome el pelo al general
que en Cuba á la insurrección
va á dar un golpe mortal
en la próxima estación,
ó quizás en la presente,
si las lluvias cesan luego,
ó si Maceo consiente
que entren los suyos en fuego,
Valdosera dictará
la circular elocuente
que el Gobierno anuncia ya,
y hace temer á la gente,
¡claro está!
Yo lo que dije, repito:
no veré ese documento
que estará muy mal escrito;
pero le acepto y le admito
muy contento.
Porque, á fe de Gedeón,
y simple, puedo afirmar
que me daba un sofocón
siempre que oia faltar
al bizarro militar
que camina eternamente,
por ver al mambís la cara,
de Cienfuegos á Colón,
de Colón á Santa Clara...
y así sucesivamente.
Y, dale, que espere usté
que voy á buscarle yo,
y que ya te cogeré,
y que ya se me escapó,
y que ya no se le ve,
porque baila contradanzas
y no quiere entrar en fuego,
y que le arrolló en Matanzas...
y que no hay matanzas luego.
Y tú, prensa intolerante,
un dia tras otro dia
tan pesada y tan cargante,
recuerda lo que decía
aquel poeta que hacía
los fósforos de Cascante:
—«Si lo de Cuba anda mal
y un mulato desleal
nos la está dando con queso,
¿qué tiene que ver con eso
el capitán general?»—
Nada; enseguida, enseguida,
proceso tras de proceso,
y si alguno se descuida,
¡garrotazo y tente tieso!
Ya hemos hablado bastante,
ya no es posible que tenga
el Gobierno más aguante...
¡Chitón!... y el jefe: ¡Adelante!
¡Vaya! ¡vaya! ó ¡venga! ¡venga!

LA PASCUA DE LOS ACADÉMICOS

Se necesita ser todo lo Académico y todo lo capitán general que es el señor conde de Cheste, para haber circulado entre sus colegas, los de la Lengua, la siguiente invitación al *agape*, con que acostumbran hacer entre sí la Pascua los Académicos.

Dice de este modo:

«Como el cerebro mio está ya huero,
por Palacio, tesoro del Parnaso,
la invitación, á mi turrón de paso
recibirás, amigo y compañero.
Respóndeme, aceptando este derroche,
si no por mí, por él, que vuelve chocho
al más tieso varón. Es á las ocho
de la Pascua natal la tercer noche.»

Y ¡claro! el conde de Cheste habrá pensado: ¡á turron de paso ca...rulla!

Pero, hombre, ó, pero Académico: llamar á Palacio tesoro del Parnaso, y decir que vuelve chocho al más tieso varón porque la comida sea á las ocho, es de lo más disparatadamente académico que se ha escrito.

Gedeón no puede creer que Manuel del Palacio, á pesar de sus Chispas, vuelve chocho á ningún varón tieso. Eso ya seria demasiado.

Y según la invitación, ya sabemos lo que comerán ustedes... «de la pascua natal la tercer noche», ripios, transposiciones y hojas del Diccionario.

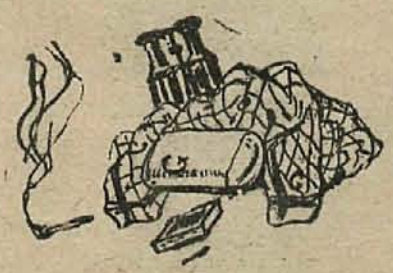
El único verso que nos ha convencido, es éste:

«como el cerebro mio está ya huero»,

pero ese es un verso muy antiguo en la Academia, y además *está ya*... es un ripio.

Con que no abusen ustedes del turrón de paso, y buen provecho.

¡Pobre Paso: verse en clase de turrón, comido de académicos!



CHISPAS DE GEDEÓN

Búscame un afilador,
Piave, y pídele la lira.
—¿Es que vas á escribir versos?
—Es que voy á sacar chispas.
¿Por qué Manuel del Palacio
ha de tener la exclusiva?
Con la rueda de afilar
cualquiera se versifica;
todo es darle con los pies
y poner la pluma encima.
¡Y con los pies se hacen versos!
—Pues Piave, ¿tú qué creias?
Pero basta de retóricas,
que en los versos no se estilan;
tráeme ya á Salvador Rueda
y empecemos en seguida.

—

Es extraordinario
lo que le sucede
al hijo de Mario;
solamente puede
lograr en la escena
lauros de Talía,
desde Nochebuena
á la Epifanía.
El resto del año
su musa hace *mutis*,
ó si queda al paño
no se la ve el cutis.
Palabra de honor,
que esta es la verdad;
no se siente autor
más que en Navidad.
Dime, Mario padre,
dime, padre Mario,
y nunca á Alcanadre (1)
vayas de empresario.
¿Es ese simpático
joven de talento
un autor dramático,
ó es un nacimiento?

—

¿Distinguirá de colores
un hombre que sin escrúpulo
además de Villaverde
se hace llamar Pozo rubio?

Fabié, si de presidente
vas al Consejo de Estado,
no te pongas colorado,
que se reirá la gente.
Haz que tu gasa se agache,
no pases más sinsabores,
y no digas, ¡ah, señores!
ni con hache ni sin hache.

—

Cuando Linares Rivas
abre los ojos
por la mañana,
mira siempre á un retrato
que tiene enfrente,
de Cabriñana.
Y á ti te debo, dice,
ser hoy el dueño
de la cartera,
y estar tan satisfecho
como Tejada
de Valdosera.
Beato Cabriñana,
denuncia al Nuncio
si así te place:
y sea yo ministro
que es lo que á España
le satisface.

De un telegrama de *La Correspondencia:*

«La brigada Navarro toma precipitadamente rancho.

»El general Martinez Campos dirige tranquilamente la operación.»

¡Tranquilamente!

Esto entusiasma.

¡Ah! La precipitación
para nada es conveniente:
mire usted que lentamente
hila el sumario Gullón.
Así irá, como obra suya,
sin enredijos, ni amaños...
¡Si el hombre vive treinta años
puede ser que lo concluya!

A *Le Temps* no le han parecido bien los dos nuevos ministros del Gabinete conservador.

¡Y eso que los ve desde tan lejos!

Pues ¡si estuviera aquí!

Le pregunta Linares
al secretario
—¿De veras soy ministro?
¿O estoy soñando?

Como presumíamos—y nos alegramos mucho de que nuestras presunciones fueran ciertas,—los lances de honor que se decia concertados para después de la crisis, no pudieron verificarse.

Esto habla en pro de los ministros que elige el Sr. Cánovas. Unos son de oro, y otros de plata.

De cobre, ninguno.

No se baten.

Los concejales más ó menos sospechosos, y los ex ministros del todo, han emprendido estos dias una campaña de comunicados en la prensa, que ni la campaña de Melilla.

Mientras tanto, los jueces y los fiscales, si no duermen, bostezan.

(1) Alcanadre: población de la provincia de Logroño, patria de Irayzoz y de todos los ripios como los presentes.

Y la gente dice:—menos comunicados y más incomunicados.

En la Cárcel Modelo.

La Junta de Clases pasivas ha declarado jubilado, con 10.000 pesetas de haber, al señor conde de Tejada de Valdosera.

¡Lástima es, ahora que estaba él tan contento con su carterita!

Gedeón aplaude entusiasmado ese acuerdo de la Junta, y la invita á que, siguiendo por ese camino, jubile también al Sr. Cánovas, aunque sea sin haber alguno.

Es natural que la Junta de Clases pasivas interprete tan bien los deseos de la clase más pasiva de todas del país entero.

El Sr. Cánovas no asistió á la Presidencia el sábado por hallarse bastante resfriado.

¿Con quién?

Porque Gedeón vió por la calle de Serrano, en el coche presidencial, á un respetable anciano que, si no era el propio Sr. Cánovas, se le parecía mucho.

Una escapatoria del Presidente, la cual se le ha escapado al amigo *Pedal*.

¿Habria Canuta de por medio?

Al Sr *Equis*, de *El Siglo Futuro*, enemigo declarado de Galdós, y de la Gramática Castellana, no le ha gustado la comedia *Voluntad*.

Otro tanto le ha sucedido á P. P. Tin.

Y á un Sr. Parera, que manuscribe en *El Globo*.

De esta opinión participan también los redactores del *Eco de las chirlatas* y de *La cocinera sensible*.

«Guarde para su regalo
esta sentencia el autor:
si Parera alaba, malo;
si Equis aplaude, peor.

* * *

En cuanto al Sr. P. P. Tin, que aplaudía á rabiar la noche del estreno, nada extraño es que, á las dos horas hiciese en su periódico todo lo contrario.

Esa es, sin duda, la crítica *florentina* que el *preopinante* aprendió cuando actuaba de bola en el Ministerio de la Gobernación.

Por cierto que algo daria P. P. Tin por volver á caer á las doce en dicha casa, como el fraile del cuento.

Leo:

«Ayer tarde á las dos, ha tomado posesión del cargo de Gobernador del Banco de España el Sr. Barzanallana.»

Ya estoy oyendo el diálogo entre los cobradores de «nuestro primer establecimiento de crédito»:

—¡¡Barzanallana!!!

—¡Chico! ¿Qué es eso? ¿Se te ha volcado algún saquete?

Los Círculos y Casinos de Madrid están celebrando las Pascuas con la religiosidad tradicional en nuestro país, etc.

Gedeón, al retirarse noches pasadas, ha oido entonar en alguno de dichos *establecimientos* aquel antiguo villancico, que dice:

Pastorcillos del *monte*, venid;
zagalillos, al *monte*, llegad;
no hagáis caso de Peña-Ramiro...
Ya vendrán, ya vendrán, ya vendrán.

* * *

El Ateneo, por no ser menos que nadie, también va á tener su poquito de recreo honesto.

Dicen que van á poner allí un árbol *de Noel* (¡qué cosa tan castiza!) para obsequiar á los socios de corta edad ó de cortos alcances.

Colgando del árbol habrá toda clase juguetes y golosinas: caramelos de D. Segis, bruños de Portugal, *importados* por Moguel, un precioso mico mecánico, regalo del Sr. Lastres; la trompeta del Juicio Final, que suele usar el Sr. Azcárate; la trompetilla del maestro Pedrell, y otra multitud de preciosidades.

Todo es jugar.

Espectáculos:

«La empresa ha contratado un numeroso cuerpo de baile y una *respetable* masa coral.»

¡Ah! Vamos. Habrá contratado á los coros del Real.

¡Más respetabilidad no cabe!

Hay allí coristas que empezaron á cantar cuando hacía sus primeros ensayos en la flauta el señor marqués de Bogaraya.

Encargado de la venta de GEDEÓN en Madrid.

CENTRO PRADES

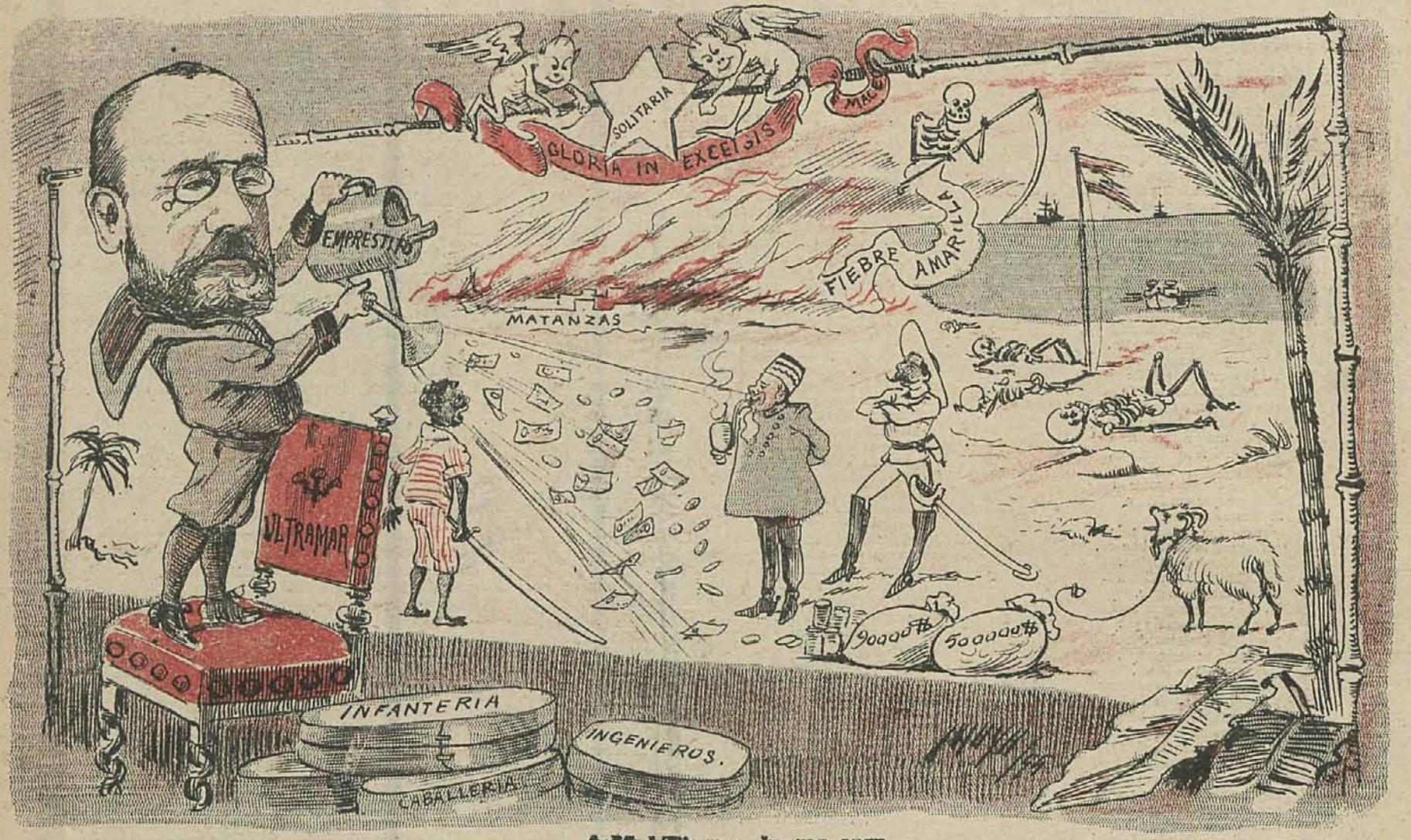
Mayor, 1, «*Pasaje del Bazar de la Unión*».

Se admiten suscriciones y se venden números atrasados.

Imp. eLOS GREMIOS, Costanilla de los Angeles, 1.

© Biblioteca Nacional de España

EL BELÉN DE CUBA



A Mal Tiempo, buena cara

LA ZAMBOMBA DE GEDEÓN

Pastores, venid,
pastoras, llegad:
si no venís pronto,
habla Castelar.
Esta noche es Valdosera,
mañana será Pidal;
y luego Linares Rivas,
y luego... vuelta á empezar.

—

Tengo que echar una copla
por encima de un Holguín,
y no sé por cuál echarla
entre el de *allá* y el de aquí.

—

En el portal de Fomento
hay un viejo haciendo migas,
las que revolvía Alberto
ahora se las come Rivas.

—

En el portal de Belén,
ha aparecido una estrella:
tan pronto está en el Tejada,
como está en el Valdosera.

—

Esta noche es Nochebuena,
y yo no puedo dormir:
leedme los *Ideales*,
que así lo he de conseguir.

El general ya se viene,
el general ya se va:
y muchos que con él fueron
ya no volverán jamás.

—

La zambomba y la pandera
tuvieron una cuestión:
la pandera por don Paco
y la zambomba por Bosch.

—

Dale, dale, Castellano,
á la zambomba que suene,
que, para cuando te canses,
la puede coger Irueste.

—

En el Belén silvelista
Rancés menea las gachas
con un puñal florentino
que tiene rotas las cachas.

—

Esta noche es Nochebuena,
y es *Lunes de El Imparcial*.
Saca las *chispas*, Manolo,
que nos vamos á achispar.

—

Con zambombas y rabeles
vienen los conservadores:
y al verlos Silvela, dice:
—Rancés los tiene mejores.

—

En el portal de Belén
hay estrellas, sol y luna,
Cánovas y Cos-Gayón
y Tetuán que está en la cuna.

—

Silvela comiendo sopas,
le ocurrió mirar al cielo,
y vió un ángel que decía:
—Límpiate que estás de huevo.

—

Los soldaditos de España,
caminan hacia el portal:
los fusiles son de Maüser,
de pistón *el* general.

—

Cánovas parió á Silvela,
Salmerón á Pedregal,
y Sagasta á Canalejas
la noche de Nocedal.

—

En Belén tocan á fuego,
de Aguilera salen llamas,
se le prenden á Moret
los fosforitos de marras.

—

Pastores, venid, venid,
veréis lo que nadie ha visto:
en el portal de Belén
se pasea Montecristo.

—

Sagasta, comiendo sopas,
en el aire divisó
un ángel que le decía:
Mírame: ¡soy Capdepón!

—

Los pastores que supieron
que el Niño comía uvas,
hubo pastor que le trajo
los sonetos de Carulla.

—

En el portal de Belén
no quiere entrar Salmerón,
por miedo de que la mula
le suelte una Cos-Gayón.

—

En el portal de Fabié,
nació un clavel encarnado:
Fabié se quitó la gasa
y fué al Consejo de Estado.

—

Cabriñana está lavando,
y tendiendo en el romero:
los angelitos trinando
y el romero floreciendo.

—

Cánovas hizo unas gachas,
Castelar hizo las suyas;
Silvela, por no ser menos,
hizo una ensalada rusa.

—

Urbina lava la ropa,
Mellado da con la pala,
y nadie quiere llevar
los trapos á la colada.

—

Zedas y Arimones
todo lo queremos:
si no nos dan Alas
nos las tomaremos.

—

Ande, ande, ande,
la marimorena,
que á bailar van juntos
Venancio y Xiquena.
Ande, ande, ande,
dice Gedeón,
que á bailar van juntos
Cabriñana y Bosch.

© Biblioteca Nacional de España